

LA CRISIS CAPITALISTA Y SUS ALTERNATIVAS

UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

JULIO C. GAMBINA

Orlando Caputo Leiva
Jaime Estay R.
Theotônio Dos Santos
Julio C. Gambina
Juan Carlos Paimceira Paschoa
Marcelo Dias Carcanhola
Alicia Girón
Claudio Katz
Sergio Papi
René Arenas Rosales
Antonio Elias
Claudio Lara Cortés
Consuelo Silva Flores
Alan Fairlie Reinoso
Servando A. Álvarez V.
Jaime Estrada Álvarez
Graciela Galarce
Luis Rojas Villagra
Gastón Ángel Varela

COLECCIÓN
GRUPOS DE TRABAJO



CLACSO

**LA CRISIS CAPITALISTA Y SUS
ALTERNATIVAS**

UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Julio C. Gambina

[coordinador]

La crisis capitalista y sus alternativas : una mirada desde América Latina y el Caribe / compilado por Julio C. Gambina. - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2010.
296 p. ; 23x16 cm. - (Grupos de trabajo de CLACSO)

ISBN 978-987-1543-45-8

1. Economía. 2. Ciencias Políticas. I. Julio C. Gambina, comp.
CDD 320

Fecha de catalogación: 18/08/2010

Otros descriptores asignados por la Biblioteca Virtual de CLACSO:
Crisis capitalista mundial / Economía internacional / Capital / Sistema financiero internacional / Relaciones internacionales / Economías nacionales / Política económica / Alternativas / América Latina / Caribe

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**LA CRISIS CAPITALISTA Y SUS
ALTERNATIVAS**

UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Julio C. Gambina

[coordinador]

Orlando Caputo Leiva
Jaime Estay R.
Theotonio Dos Santos
Julio C. Gambina
Juan Carlos Paineira Paschoa
Marcelo Dias Carcanholo
Alicia Girón
Claudio Katz
Sergio Papi

René Arenas Rosales
Antonio Elías
Claudio Lara Cortés
Consuelo Silva Flores
Alan Fairlie Reinoso
Servando A. Álvarez V.
Jairo Estrada Álvarez
Graciela Galarce
Luis Rojas Villagra
Gastón Ángel Varesi





Editor Responsable Emir Sader - Secretario Ejecutivo de CLACSO

Coordinador Académico Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO

Colección Grupos de Trabajo

Director de la Colección Marcelo Langieri - Coordinador del Programa Grupos de Trabajo

Asistentes del Programa Rodolfo Gómez, Pablo Vommaro y María Chaves

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Responsable Editorial Lucas Sablich

Director de Arte Marcelo Giardino

Responsable de Contenidos Web Juan Acerbi

Webmaster Sebastián Higa

Logística Silvio Nioi Varg

Coordinación editorial de Fisyp

Darío Stukalsky y José Luis Bourmasell

Arte de tapa MZMS Macarol/Stambuk Diseño

Revisión de pruebas Julián Sánchez

Primera edición

La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina y el Caribe
Buenos Aires: CLACSO, agosto 2010)

ISBN 978-987-1543-45-8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Av. Callao 875 | Piso 5º J | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459 | e-mail <clacso@clacso.edu.ar> | web <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  Asdi

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

JULIO C. GAMBINA Presentación	9
Declaración del Grupo de Trabajo de CLACSO: Economía Mundial, Corporaciones Transnacionales y Economías Nacionales	15
PRIMERA PARTE	
CRISIS DEL SISTEMA MUNDIAL DEL CAPITAL Y ALTERNATIVAS	21
ORLANDO CAPUTO LEIVA El dominio del Capital sobre el Trabajo y la naturaleza: nueva interpretación de la crisis actual	23
JAIME ESTAY R. G-20 vs. G-192: agendas y acciones frente a la crisis mundial	39
THEOTONIO DOS SANTOS Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo	63
JULIO C. GAMBINA La crisis de la economía mundial y los desafíos para el pensamiento crítico	77
SEGUNDA PARTE	
LA CRISIS Y SUS DIVERSAS DIMENSIONES	93
JUAN PABLO PAINCEIRA PASCHOA E MARCELO DIAS CARCANHOLO Crise Alimentar e Financeira: a lógica especulativa atual do capital fictício	95
ALICIA GIRÓN FMI y hegemonía del dólar	109
CLAUDIO KATZ Un respiro en la turbulencia	125
SERGIO PAPI Crisis y polarización de los ingresos	137
RENÉ ARENAS ROSALES La caída financiera y automotriz del imperio estadounidense	151
TERCERA PARTE	
LA CRISIS EN LA PERSPECTIVA DE AMÉRICA LATINA	163
ANTONIO ELÍAS Crisis mundial: origen, impactos y alternativas	165
CLAUDIO LARA CORTÉS Y CONSUELO SILVA FLORES Los capitales europeos en América Latina y el Caribe durante los últimos veinte años. De las privatizaciones a las inversiones 'opacas'	179

ALAN FAIRLIE REINOSO Crisis internacional e integración regional	199
SERVANDO A. ÁLVAREZ V. La situación del Estado ante la UNASUR	215
CUARTA PARTE	
LA CRISIS DESDE PERSPECTIVAS NACIONALES	225
JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ Crisis capitalista, políticas gubernamentales y proceso de neoliberalización en Colombia	227
GRACIELA GALARCE Chile por los TLC's, una de las economías de América Latina más afectada por la Crisis Mundial	243
LUIS ROJAS VILLAGRA Salvar lo viejo o crear lo nuevo. Paraguay frente a la crisis económica mundial	261
GASTÓN ÁNGEL VARESI La Argentina post-convertibilidad en el contexto de la crisis mundial	277

Gastón Ángel Varesi*

LA ARGENTINA POST-CONVERTIBILIDAD EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS MUNDIAL**

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo propone analizar las principales características que constituyen el modelo de acumulación post-convertibilidad en la Argentina, 2002-2009, reflexionando acerca de las tensiones suscitadas en el contexto de crisis mundial. Con este objetivo daremos cuenta sintéticamente de la configuración inicial del modelo post-convertibilidad, observando las políticas fundacionales y su vinculación al cambio en la correlación de fuerzas entre fracciones de clase, para introducirnos luego en el análisis del “plan anti-crisis” y sus implicancias estructurales.

LA CONFIGURACIÓN DEL MODELO POST-CONVERTIBILIDAD.

El modelo de acumulación actual tiene su origen mismo en el contexto de crisis integral que marcó el agotamiento del modelo de la convertibilidad (1991-2001), modelo que encarnó la forma más acabada de apli-

* Sociólogo UNLP. Becario CONICET dirigido por Ana Castellani y co-dirigido por Aníbal Viguera. Investigador del CISH (FAHCE-UNLP). Coordinador del equipo de investigación sobre Estructura de clase, modelo de acumulación y políticas económicas de FISyP. Correo: gastonvaresi@hotmail.com.

** Este artículo recoge y sintetiza algunos aspectos y conclusiones de un trabajo más amplio presentado a *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, UNAM.

cación de las reformas neoliberales como profundización de la ofensiva del capital efectivizada a partir del golpe de Estado de 1976.

El modelo post-convertibilidad comienza a configurarse a partir de *seis políticas fundacionales*:

- 1- La devaluación
- 2- La implementación de retenciones a la exportación
- 3- La pesificación asimétrica de deuda privada
- 4- El “salvataje” al sector financiero
- 5- El *default*
- 6- El congelamiento de tarifas

Estas políticas fundacionales, que iremos abordando, fueron dando lugar a un nuevo modelo de acumulación que, presentando rupturas y continuidades respecto del modelo de los años 90, se vincularon a cambios particulares en la correlación de fuerzas, definiendo un reparto diferencial de “cargas” y “beneficios”, originando una experiencia “neo-desarrollista” en la región.

La *devaluación* generó un tipo de cambio internacionalmente competitivo que permitió a los agentes del capital productivo, industrial y agropecuario, la dinamización de las exportaciones, y a través de su gravamen mediante retenciones y el aumento de la recaudación tributaria, dio lugar a la recomposición de las cuentas públicas. Esta vía de recuperación económica ha conllevado un aumento de la producción manufacturera, incluyendo un fenómeno periférico de sustitución de importaciones producto de la “protección” que generó la modificación del tipo de cambio al aumentar el costo de las importaciones. Por otra parte, el efecto inflacionario ligado a la devaluación redujo sustancialmente el salario real, y junto al congelamiento relativo de las tarifas de servicios, los precios internacionales favorables y el nuevo tipo de cambio, permitieron a los agentes productivo-exportadores generar elevados márgenes de ganancia y recuperar niveles de actividad económica¹.

La estructura exportadora se basa principalmente en la explotación y procesamiento de recursos naturales, marcando la consolidación de una estructura productiva regresiva. Al mismo tiempo, posee un fuerte componente de bienes exportados que son al mismo tiempo productos de exportación y de consumo masivo de la población, repercutiendo negativamente en el nivel de inflación y socavando el salario real, debido a la tendencia del empresariado a “dolarizar” el precio de estos productos para equipararlos con los precios netos de exportación.

¹ Las exportaciones aumentaron un 121% entre los años 2002 y 2007.

Es ante esta circunstancia que las *retenciones* procuran, por un lado, limitar la inflación, desdoblando precios internos y externos, y por otro, constituir una herramienta de recaudación fiscal.

También debemos destacar que continúa un *perfil altamente concentrado* del sector exportador, en el que sólo las veinticinco primeras empresas explican el 62,9 % del valor total exportado (Schorr y Wainer, 2005). Además, debemos mencionar que las principales empresas exportadoras (Repsol, Bunge Arg., Cargill, Aceitera Gral. Deheza, etc.) constituyen, al mismo tiempo, las principales empresas de la estructura económica en su conjunto. El dinamismo y concentración de estos actores nos permiten pensar en la configuración de una *fracción productivo-exportadora* del capital como núcleo dinámico del modelo post-convertibilidad, y el impulso que ha cobrado esta orientación exportadora ha permitido alcanzar un considerable superávit comercial que, junto al superávit fiscal, favorecido vía retenciones a las exportaciones, configuran los *dos pilares de estabilidad* del modelo.

Estos agentes también fueron beneficiados por la *pesificación asimétrica* de deuda privada, que fue el mecanismo implementado durante el gobierno de Duhalde para “socializar” y licuar las deudas de las empresas industriales, el sector agropecuario y las privatizadas. La pesificación asimétrica implicó que los bancos debieran devolver los depósitos en dólares a \$1,40 por cada US\$1, mientras que los deudores con la banca local verían pesificadas sus deudas en dólares a \$1 por US\$1. Cuando el lobby empresarial logró forzar al gobierno a derogar el techo impuesto inicialmente para la pesificación de deudas (US\$ 100.000), ésta se convirtió en un mecanismo de licuación masiva de las deudas del capital productivo y las privatizadas con la banca local. En este contexto, el gobierno dispone un *plan de “salvataje” al sector financiero* destinado a compensar a los capitales de dicho sector a través de la emisión de nueva deuda pública por un monto total de US\$ 20.379 millones.

El capital financiero se encontraba afectado por el *default* en tanto era poseedor de una parte importante de los bonos. El canje desarrollado en 2005, si bien posee una significativa quita, muestra la voluntad del Estado de pagar todo lo que le es posible, destinando al pago de deuda partidas que superan el gasto social en salud, educación y vivienda, con el fin de afrontar un arduo calendario de pagos cercano a los US\$ 20.000 millones anuales. También incluyó una reestructuración de deudas que incorporó cupones ligados al PBI y la indexación a la inflación de la deuda en pesos (45% de total). A esto debe añadirse el agravante de que la deuda se financia a través de una estructura impositiva sumamente regresiva y que, incluso con el gran esfuerzo fiscal que

implica su pago, el Estado continúa tomando nueva deuda con el único fin de pagar los intereses y amortizaciones de la deuda ya existente, profundizando la dependencia.

Otra de las políticas inaugurales señaladas es el congelamiento y rediscusión tarifaria que afectó a las privatizadas². Esta política se complejizó en el gobierno de N. Kirchner a través del desarrollo de una estrategia heterogénea consistente en tres acciones estatales diferenciadas: renegociación, reestatización y creación de empresas estatales, persiguiendo tres objetivos: 1) dismantelar los procesos judiciales que muchas privatizadas llevaron al CIADI³; 2) evitar un “tarifazo” para mantener el nuevo esquema de precios relativos favorables a la producción de bienes transables⁴; y 3) aumentar la influencia del Estado en determinadas áreas.

Los gobiernos post-convertibilidad, si bien han asumido una postura de mayor firmeza frente a las privatizadas, no han desplegado un proyecto de recuperación de los recursos estratégicos, manteniendo su explotación privada de carácter predatorio. Asimismo, las reestatizaciones avanzaron primordialmente sobre los casos más escandalosos de la gestión privada. El cambio en los precios relativos favorables a la producción de bienes transables evidencia modificaciones en las relaciones de fuerzas, incluso al interior de las privatizadas, favoreciendo a las empresas ligadas al capital productivo-exportador (como Repsol exYPF o Siderar exSomisa) en detrimento de las empresas de servicios. Aunque, si bien en el modelo actual las empresas de servicios públicos privatizadas han perdido posiciones respecto del lugar privilegiado que ocupaban en la década de los 90, en la post-convertibilidad se ha desplegado una política de millonarios subsidios “compensatorios”⁵.

Observamos, en síntesis, que en el periodo 2002-2007 se configura un nuevo modelo que procura saldar la crisis de 2001, en el que el Estado emerge como un actor fundamental en la movilización de recursos a través de diversos mecanismos de transferencias, que si bien se enlazan con cambios en la correlación de fuerzas entre las distintas fracciones de clase, busca gestar un nuevo momento conciliatorio en la administración de la fase expansiva del ciclo económico.

2 Una ampliación de este tema puede ser leída en Varesi, 2009.

3 A inicios del 2005 dichos juicios implicaban disputas por US\$ 17.000 millones.

4 Y evitar que debilite su credibilidad pública y afecte negativamente la recuperación económica y el nivel de inflación.

5 Por ejemplo, con subsidios que alcanzaron los \$6.700 millones anuales para el sector transporte y más de \$9.230 millones al sector energético, en 2007.

Emerge entonces un nuevo cuadro de relaciones de fuerzas con una fracción productivo-exportadora como principal beneficiaria de la post-convertibilidad, y el capital financiero y las empresas de servicios privatizadas perdiendo posiciones relativas, aunque siendo compensadas por distintos mecanismos. Por otro lado, el modelo se legitima a través de una fuerte reducción del desempleo (de 23,3% en 2002 a 7,3% en 2007), ligada al perfil más productivo del modelo, y políticas de ingreso hacia las clases subalternas como el incremento del salario mínimo y las jubilaciones mínimas, así como el impulso a los convenios colectivos de trabajo. Aunque debemos señalar que estas acciones no implicaron un proceso de redistribución del ingreso, sino una creciente fragmentación en la clase trabajadora donde sólo un núcleo de trabajadores formales en el sector privado presenta una recuperación del salario real respecto de 2001, mientras que los trabajadores informales y estatales aún perciben salarios reales inferiores a los de la década de los 90. Además, se continuó profundizando tanto la concentración como la extranjerización económica, poniendo en duda el discurso oficial de la “alianza” entre una supuesta burguesía nacional con los trabajadores, en tanto sus intereses y lógicas se encuentran fuertemente transnacionalizados e incluso su composición está extranjerizada; también la misma orientación exportadora del capital productivo, lejos de encontrar en el salario un factor fundamental (como consumo en el mercado interno) para la realización del capital, aparece como un costo para las empresas que busca ser reducido para ganar rentabilidad y competitividad.

CRISIS MUNDIAL Y POLÍTICAS ANTI-CRISIS

Es en este marco que comenzarán a manifestarse los primeros síntomas de la crisis mundial. La crisis mundial alcanza a Argentina en una etapa que mostraba cinco años de crecimiento a tasas cercanas al 9% anual. Esta crisis cuenta con la singularidad de que se gesta y propaga primero en los países centrales, pero que por el peso de sus economías en el contexto de mundialización del capital no puede dejar de afectar al conjunto de las economías nacionales. En lo que respecta a la economía Argentina podemos visualizar dos mecanismos de propagación principales: el impacto en materia de comercio exterior, y el ajuste en los planes de producción de las empresas.

Respecto del comercio exterior puede constatarse el impacto de la caída del comercio mundial tanto por la caída de las cantidades como de los precios de las exportaciones (principalmente productos primarios y MOI) cortando, en 2008, el crecimiento continuo de las exportaciones locales desde la devaluación. El mantenimiento de la reestructuración productiva regresiva y la apertura económica tornan a la economía argentina subordinada al precio internacional de los *commodities*, marcan-

do el papel dependiente de su inserción internacional. Como sostuvimos previamente, el crecimiento de esta fracción productivo-exportadora del capital ha tenido cardinal importancia en el desarrollo del modelo en tanto ha permitido alcanzar un considerable superávit comercial y cuyo gravamen, a través de las retenciones a las exportaciones, ha favorecido la consecución del superávit fiscal. Ambos superávits conforman los dos pilares de estabilidad del modelo sobre los que se montan los mecanismos de transferencias de ingresos, por lo que la contracción del superávit comercial podría provocar tanto la restricción de divisas así como un debilitamiento de las cuentas fiscales (ambas de relevancia, por ejemplo, para el pago de la deuda pública). Un dato significativo en ese sentido es la disminución del *superávit comercial*, que en enero de 2009 “se redujo un 27% respecto al año anterior, por efecto de la caída del volumen de exportaciones (-35,8%), pero que fue compensada por una mayor caída del volumen de importaciones (-38,4%)” (Lozano, 2009:6). Esta situación pareciera comenzar a revertirse desde abril de 2009, acompasando la variación del precio de los *commodities*.

El segundo mecanismo refiere al *ajuste de planes productivos* por parte de las empresas. Este factor podría afectar en dos aspectos principales: a) caída en la inversión, y b) incremento de fuga de capitales; y junto al deterioro del comercio exterior conllevarían a c) desaceleración del crecimiento y retracción industrial, y d) aumento del desempleo.

La *Inversión Bruta Interna Fija* (IBIF) también se contrae, llegando en el I trimestre de 2009 al pico más fuerte de reducción de la variación anual desde 2002: un -14,2%. Más allá de la coyuntura, podemos observar una tendencia de más largo plazo de desaceleración de la IBIF, ya que su variación interanual se reduce incesantemente desde 2003, mostrando una tendencia a la “huelga de inversiones” que no emerge en la crisis sino que se profundiza con esta⁶. Si el modelo post-convertibilidad apareció como una salida hegemónica para el capital en su conjunto, la caída de las inversiones podría expresar una merma paulatina de su adhesión al mismo. Esta situación también puede visualizarse en el crecimiento de la *fuga de capitales* que alcanzó su triplicación en 2008.

Este conjunto de factores acarrió una creciente *desaceleración económica* plasmada en la variación anual del PBI, que, ubicándose en el III trimestre de 2008 al 6,9%, se retrotrae al 4,1% en el IV trim. de dicho año, cayendo hasta el 2% en el I trim. de 2009. Se observa una reducción de la producción de bienes, que tiene su correlato en la *industria*, que inicia un periodo de contracción (desde septiembre de 2008 la actividad industrial cayó un 6%). En este marco, “Las industrias

⁶ 2003: 38,2%; 2004: 34,4%; 2005: 22,7%; 2006: 18,2%; 2007: 13,6%; 2008: 9%, ya exhibiendo valores negativos en su último trimestre. Fuente: INDEC.

más afectadas son particularmente las que explicaron y motorizaron el crecimiento de la industria en los años precedentes. Es el caso de la Industria Automotriz, la Industria Textil y la Industria Metal Mecánica Básica” (FISyP 2009:6). Esto, sumado a la fuerte desaceleración de la construcción⁷ impacta en el empleo, que ya en 2007 (con una desocupación del 7,3% al IV trim. de 2007) se frena la creación de nuevos puestos de trabajo, cortando una tendencia expresada ininterrumpidamente desde 2003, y en 2008 comienza a crecer el desempleo, alcanzando el 8,8% en el II trim. de 2009.

Es en este contexto de crisis mundial en que el gobierno comienza a desarrollar un extenso plan anti-crisis dentro del cual destacaremos tres componentes. Un primer componente comprende acciones estatales que no son presentadas por el gobierno como políticas específicamente anti-crisis, pero juegan un papel singular en el desarrollo y supervivencia del modelo post-convertibilidad, y tienden a establecer modificaciones en la correlación de fuerzas entre las fracciones de clases. Los otros dos componentes son expresados oficialmente como parte del plan anti-crisis y comprenden, por un lado, un conjunto de políticas orientadas hacia el capital y, por otro, un paquete de medidas sociales dirigidas específicamente hacia las clases subalternas. Los tres conjuntos de acciones estarán encaminados a mantener los pilares de estabilidad del modelo (superávit comercial y fiscal) y suavizar el impacto de la crisis mundial sobre el crecimiento del PBI y el empleo.

Podemos mencionar dos factores contextuales, aunque sin espacio para desarrollarlos. Uno vinculado al conflicto generado en torno al intento de aplicación de retenciones móviles y su aumento, afectando a un núcleo dinámico del capital productivo-exportador, con el fin de incrementar la recaudación fiscal y limitar el proceso inflacionario, que fuera derrotado en el denominado “conflicto del campo”, evidenciando el creciente poder social de dicha fracción. Y un segundo elemento ligado al aumento creciente de tarifas públicas en el último año, buscando recomponer parcialmente la rentabilidad del sector pero, sobre todo, de contener las millonarias emisiones de subsidios, suplantándolos por transferencias directas desde los usuarios de dichos servicios.

A esto se sumaría también la creciente presión de las corporaciones industriales por incrementar la devaluación. El gobierno, entonces, pondría fin a la estabilidad cambiaria en términos nominales, que había rondado los \$3 por dólar, aumentando gradualmente hasta los \$3,83 en agosto de 2009. Con esta acción procuró mantener la competitividad internacional del tipo de cambio, para contrarrestar el efecto

⁷ La construcción, que había crecido entre 2003-2007 a un 22,4% anual, se desacelera, creciendo sólo 3% en 2008.

negativo que la crisis mundial estaba ejerciendo sobre las exportaciones argentinas.

Un momento fundamental fue la estatización de las AFJP, administradoras privadas de fondos de jubilaciones y pensiones, ligadas a los conglomerados financieros⁸. Ante el advenimiento de la crisis financiera, los fondos jubilatorios invertidos por las AFJP comenzaron a padecer una fuerte depreciación y, con este argumento, el gobierno realizó su estatización. Con esta acción, el Estado transfirió fondos acumulados por \$97 mil millones (unos US\$25.300 millones) y recibirá aportes anuales calculados entre \$12 y 15 mil millones (cerca de US\$4.000 millones). Podemos suponer con certeza que uno de los objetivos principales de esta medida respondió a fortalecer las cuentas fiscales, con el fin de hacer frente a los pagos de la deuda pública que, para 2009, aumentarían a US\$20.000 millones. Además, las AFJP eran importantes acreedores del Estado, ya que más del 50% de los fondos de las AFJP estaban invertidos en bonos de la deuda pública. Esta acción estatal fue cardinal también para mantener el superávit fiscal, uno de los pilares de sustentación del modelo, ya que en enero de 2009 el superávit primario se redujo en un 40% respecto del mismo mes del año anterior, y sin el aporte adicional de los fondos jubilatorios transferidos al Estado hubiera resultado deficitario. Además, buena parte de las medidas anti crisis serían financiadas a partir de los fondos manejados por el ANSES, el organismo estatal que controla los fondos del sistema de jubilaciones y pensiones. Pero esta acción también marca un nuevo cambio en la correlación de fuerzas, en tanto los conglomerados financieros serían expropiados de un millonario negocio que habían usufructuado desde la ola de privatizaciones de los años 90.

Ingresando en el núcleo de medidas oficializadas del plan anti-crisis, que en distintos momentos aparecen orientadas a dar respuestas a las demandas del capital, podemos mencionar las transferencias indirectas, a través de exenciones y rebajas impositivas. Este es el caso de la Ley de Promoción de Inversiones de 2008. Esta ley mantiene continuidad con los regímenes anteriores (desde 2004), y promueve la compra de bienes de capital y el desarrollo de infraestructura, reduciendo aranceles de importación y otorgando beneficios impositivos, involucrando fondos por \$1.200 millones anuales (US\$312 millones aprox.). Aunque su mayoritaria derivación a los principales grupos económicos profundiza la concentración y financia públicamente inver-

⁸ La creación de las AFJP en los 90 estableció un sistema jubilatorio mixto, donde el capital financiero usufructuaba los fondos de los trabajadores cobrando altas comisiones, y provocaba buena parte del déficit fiscal de la época de la convertibilidad, en tanto el Estado dejaba de percibir aportes pero seguía pagando jubilaciones.

siones que hubieran podido realizarse por las propias empresas (Ortiz y Schorr, 2009).

Otra acción estatal implicada en el plan anti crisis ha sido apuntada hacia la obra pública. En diciembre de 2008, el gobierno anunció un masivo plan de obra pública por \$111.000 millones (más de US\$28.600) con el fin de generar empleo y hacer frente a la desaceleración del crecimiento económico. El Plan Obras para Todos los Argentinos prevé la distribución de los fondos obras de infraestructura vial, mejoramiento del hábitat social, energía, minería y el transporte público. Si bien este proyecto tiene un novedoso componente de inversión en las empresas públicas, también constituirá una herramienta de fomento al capital más concentrado en mejor capacidad de disputar licitaciones y, en menor medida, a pymes.

El plan anti-crisis contiene también un fondo de \$13.200 millones (más de US\$ 3.400 millones) para incentivo de consumo de sectores de ingresos medios y altos a través de créditos para la compra de autos cero kilómetro, utilitarios y camiones, y electrodomésticos, así como para pre-financiar exportaciones y capital de trabajo para la industria y el sector agropecuario.

Dentro del grupo de medidas orientadas al capital también encontramos el blanqueo de capitales, que procura contrarrestar la presión de la fuga de capitales, buscando la declaración de los fondos de los residentes locales en el exterior y su inversión en la economía argentina a través de descuentos tributarios.

Otra medida consistió en una amplia moratoria impositiva que condona parte de la deuda a pagar y suspende las acciones penales ya iniciadas contra los evasores. También promueve el registro de los trabajadores y la regularización de los aportes jubilatorios.

Una acción que, si bien fue inaugurada antes de la crisis, se profundizó durante la misma, y que procura mantener el nivel de empleo a través del subsidio al capital, es el Programa de Recuperación Productiva (REPRO). El programa otorga a empresas en crisis un subsidio por trabajador hasta \$ 600 mensuales para completar salario, y cuadruplicó sus fondos a inicios de 2009, alcanzando los \$ 197.000 millones (más de US\$51.300 millones). Este posee un perfil concentrador en tanto las grandes empresas, con más de 300 asalariados, que representan menos del 4% de los establecimientos, acaparan el 41% de los fondos del programa.

Entrando ahora en las medidas anti-crisis orientadas explícitamente a los trabajadores, debemos destacar el aumento del salario mínimo, desarrollado durante toda las post-convertibilidad, que pasará escalonadamente de \$1240 a \$1500 en enero de 2010. Esta acción tiene un impacto directo sobre el 5,8% de los trabajadores, aunque se limita sólo a los trabajadores registrados.

Finalmente, podemos señalar el paquete de “medidas sociales” que incluyeron un conjunto de iniciativas tales como aumentos en el presupuesto del Plan Alimentario Nacional, un incremento del 50% en el adicional por hijo, la extensión del adicional por hijo a los monotributistas sociales y la creación de 1000 cooperativas, cuyo impacto en el empleo se estima en 300 mil puestos, entre otras. Estas medidas implicarían un aumento de \$2.000 millones (US\$ 226 millones aprox.) en las partidas destinadas a programas sociales. Sin embargo, asombra el peso insignificante que tiene este monto en el conjunto del plan anti-crisis, representando sólo entre el 1% y 6%, según distintas mediciones⁹.

CONCLUSIONES

El modelo post-convertibilidad emerge tras la crisis de 2001 a partir de seis políticas fundacionales que ejercieron modificaciones en las relaciones de fuerzas entre las distintas fracciones de clase, al mismo tiempo que el Estado comenzaba a desplegar una serie de acciones “compensatorias” en busca de lograr adhesión y gobernabilidad. Se inició una fase expansiva de acumulación capitalista basada en una lógica productivo-exportadora, estructurada a partir de la exportación de materias primas y manufacturas de escaso valor agregado centradas en el procesamiento (con rasgos depredatorios) de los recursos naturales. Si bien se mantiene la regresividad en materia productiva, el nuevo tipo de cambio habilitó la recuperación de la producción industrial, y junto con el crecimiento de la construcción promovieron un modelo legitimado en base a la inclusión a través de la recuperación del empleo. Aún así, lejos de impulsarse una significativa redistribución del ingreso, el bajo costo laboral en condiciones de aumento de la productividad constituye una de las claves fundamentales de la ganancia empresaria.

El surgimiento de la crisis mundial profundiza un cúmulo de tensiones propias del modelo, y amenaza desestabilizarlo a través de distintas vías. En este contexto, el gobierno despliega un conjunto de políticas anti-crisis que muestran la búsqueda de mantener tanto los pilares de estabilización del modelo post-convertibilidad (superávit fiscal y comercial), como el status quo establecido por el mismo. Lejos de

⁹ Según el IEF-CTA, “Esta suma asombra por lo insignificante respecto a las que tuvieron por destino atender la situación del ‘consumo satisfecho’, aquel que ha sido objeto de planes de crédito para la compra de automotores y electrodomésticos de línea blanca. El conjunto de las medidas que involucran los recursos del ANSES (...) ascienden a \$31.564 millones. Comparada con estos recursos, la política social representa, en el mejor de los casos, apenas el 6,3% de los recursos destinados al consumo de ingresos medios – altos y de altos ingresos.” (Lozano y Raffo, 2009:2) En dicho trabajo también se señala que el plan anunciado no haría más que especificar el destino de los fondos, que ya se habían aumentado en el presupuesto nacional de 2009, sin implicar una nueva medida anti-crisis.

impulsarse transferencias hacia el capital financiero, se reestatizan las AFJP, quitándoles un negocio millonario, para reorientar recursos al capital productivo-exportador. Las insuficiencias en materia de política social y salarial quedan expuestas ante la orientación masiva de recursos al capital vía subsidios y exenciones impositivas. También queda evidenciada la ausencia de una voluntad gubernamental de impulsar una aguda redistribución del ingreso. Se profundiza el rol del Estado, característico en la conformación del modelo, de constituir un actor fundamental en la implementación de mecanismos de transferencias de ingresos.

El plan anti crisis muestra, en síntesis, la voluntad de dar continuidad al perfil productivo-exportador del modelo, y articula iniciativas en pos de mantener los dos pilares de estabilidad que lo sustentan, así como combatir el desempleo, aunque sin orientaciones redistributivas. Lejos de constatarse un modelo que “alíe” a trabajadores y capitalistas, las ganancias y la productividad quedan por fuera de la discusión oficial. De este modo, el modelo avanza con la profundización de la concentración y extranjerización económica: el plan anti-crisis transfiere cuantiosos recursos al capital y condona sus faltas en amplias moratorias; aun así, la tendencia a la “huelga” de inversiones y la fuga de capitales se muestran crecientes. Los salarios siguen siendo depre-dados por el proceso inflacionario, no reconocido en las cifras oficiales: la búsqueda de alternativas genuinamente transformadoras se torna cada día más necesaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Basualdo, Eduardo 2001 *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes-FLACSO-IDEP).
- Boron, Atilio 2009 “De la guerra infinita a la crisis infinita”, Ponencia presentada en el XI Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, Cuba.
- Castellani, Ana G. y Szkolnik, Mariano 2005 “Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2000” en <www.argiropolis.com.ar>.
- Costa A., Kicillón A., Nahón C. 2004 “Las consecuencias económicas del Sr. Lavagna. Dilemas de un país devaluado” en *Realidad Económica* (Buenos Aires) N° 203.

- FISyP 2009 “Informe de coyuntura, primer trimestre 2009” en <www.fisyp.rcc.com.ar>.
- Gambina, Julio y colaboradores 2006 “La política económica del gobierno argentino (2003/2006)”, Investigación producida en el marco del Diálogo de Madison; una síntesis fue presentada en el Seminario Internacional “Las políticas económicas de la izquierda latinoamericana en el gobierno”, realizado en Montevideo los días 25 al 27 de octubre de 2006.
- Gambina, Julio 2009 “América Latina y el Caribe: alternativas frente a la crisis” en <www.fisyp.rcc.com.ar>.
- Lozano, Claudio 2009 “El cambio de fase en la etapa económica. De la desaceleración al estancamiento” en <www.institutocta.org.ar>.
- Lozano, Claudio y Raffo, Tomás 2009 “Un paquete social insignificante: cómo anunciar 2 veces lo mismo”, en <www.institutocta.org.ar>.
- Lucita, Eduardo 2009 “Sube el desempleo y la pobreza como reflejo social de la crisis” en <www.argenpress.info>.
- Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín 2009 “Crisis internacional y alternativas de reindustrialización en la Argentina” Ponencia presentada al XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 31 de agosto al 4 de septiembre.
- Schorr, Martín y Wainer, Andrés 2005 “Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del ‘modelo de los noventa’ al del ‘dólar alto’” en *Realidad Económica* (Buenos Aires) N° 211.
- Svampa, Maristela 2006 “Las fronteras del gobierno de Kirchner” en *Crisis* (Buenos Aires) N° 0.
- Varesi, Gastón A. 2008 “La actualidad de deuda argentina. Resolución del default, actores y políticas en el modelo post-convertibilidad, 2002-2007” en *Periferias* (Buenos Aires) N° 16.
- Varesi, Gastón A. 2009 “Empresas privatizadas y acciones estatales en el modelo post-convertibilidad, 2002-2007”. Ponencia presentada al XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 31 de agosto al 4 de septiembre.